



Celebración de la memoria Tito y Rubén Layún

El jueves 26 de abril de 2012 nos reunimos en la Casa Angelelli, sede del Centro Tiempo Latinoamericano, para realizar un homenaje a Alberto *Tito* Layún y a Rubén Camel Layún. Ambos fueron integrantes de nuestra institución. Tito, participó de la “Tiempo” desde los años 90, hasta su fallecimiento ocurrido el 18 de abril de 1995. Es por ello que todos los años realizamos una actividad al cumplirse un aniversario de su partida a la casa del padre.

En el caso de nuestro hermano Rubén, su pascua inesperada ocurrió el 18 de noviembre de 2011. Siempre estuvo cerca de la institución, pero de manera permanente desde hace unos 10 años. Por la trayectoria de ambos en el Centro Tiempo Latinoamericano, es que realizamos un emotivo homenaje el 26 de abril (en el natalicio de Rubén), al que concurren alrededor de 70 personas, de los distintos ámbitos de militancia en los que Tito y Rubén compartieron su vida: integrantes de la institución, familiares, colegas abogados, jueces y juezas del fuero laboral; también quienes compartieron aquella escuela de militancia que fue la J.O.C. (Juventud Obrera Católica), o la organización que se dio en el barrio y la parroquia de Bella Vista de nuestra ciudad.

Compañeros del Centro expresaron

unas palabras, como Valdemar “Turco” Saires, quién dijo que Rubén está “vivo” en la acción de Tiempo Latinoamericano. Hugo Mamani hizo un esbozo de los momentos compartidos con Tito, en especial cuando se diagramaba la revista TL de manera casi artesanal, comparado con los recursos tecnológicos con los que hoy se diseña. Desde el CTL reconocimos no estar preparados para la partida de un compañero como Rubén con el que se discutía, se soñaba y se apostaba a plasmar un mundo más justo y fraterno. Otro compañero de la institución y que lo conoció desde siempre, es Esteban Carranza, quién hizo una semblanza de la faz humana y amigable de nuestro querido “doctor”, en especial su acompañamiento a la causa de los trabajadores. En esta perspectiva Alcira Burgos, referente del SINPE-CAF (Sindicato de Empleadas de Casas de Familia) recordó todo lo hecho por Rubén para conseguir el reconocimiento de las trabajadoras de este sector, tan vulneradas en sus derechos. Hizo referencia también a la llamada “Ley Layún” que espera su aprobación en el Congreso de la Nación, y que es ni más ni menos que la aprobación del convenio colectivo para el sector, cuyo proyecto fue elaborado por Rubén.

También brindó su testimonio “Pepe” Alessio co-director con Rubén de la Cá-

Actividades del Centro Tiempo Latinoamericano

tedra Monseñor Angelelli en la Universidad Católica de Córdoba. Él rescató la capacidad para organizar y diagramar las distintas jornadas que desde hace cuatro años mantiene la Universidad en convenio con el CTL y están destinadas a la profundización del pensamiento de Monseñor Angelelli. También inundó la admiración en todos los presentes cuando abogados laboristas reseñaron lo servicial que había sido el estudio jurídico de Rubén para formar nuevas camadas de abogados, algunos de ellos hoy jueces. Emotivas fueron las palabras del compañero del Centro, Gabriel Tosto, que pasó por el estudio del “doctor”, y que rescató la capacidad de Rubén para encontrar alternativas ante los caminos en apariencia bloqueados de la negociación o del derecho jurídico laboral. En igual sentido se pronunció la jueza Mercedes Blanc de Arabel (del Superior Tribunal de Justicia de Córdoba) al hacer mención del sentido ético de Rubén en el abordaje de la disputa laboral, pleitos que siempre encontraron a Layún del lado de los

trabajadores, en especial de los más débiles y necesitados.

La emoción nos invadió a todos cuando la esposa y compañera de toda la vida de Rubén, Inés Graffigna expresaba: “él siempre se jugaba por la causa de los más pobres, empleadas domésticas, mozos de cordel, trabajadores informales... y así lo conocí, en la cooperativa Huanqueros (cooperativa de cirujas y cartoneros que en los años 70 se organizaron para recolectar y reciclar la basura); es decir conocí a mi marido en la basura”. Y estalló el salón en una breve carcajada que hizo más presente que nunca a Rubén.

La celebración finalizó como a Rubén le gustaba, compartiendo el pan, que en este caso fueron unas empanadas árabes acompañadas del vino sacramental. Alimentaron ese momento del recuerdo y la memoria de quienes entregaron su vida por el reino de justicia; para que acompañen hoy más que nunca nuestras luchas cotidianas. **TV**

Gustavo Gómez

